



Piratas y Aventureros en las Costas de Nicaragua

*Crónicas de fuentes originales
seleccionadas y comentadas por*

Jaime Incer Barquero

Este libro incluye 21 crónicas que se refieren principalmente a la Costa Atlántica de Nicaragua, escritas por algunos piratas que visitaron dicha costa en la segunda mitad del siglo xvii. También incluye las narraciones de otros aventureros que se internaron por el país en el siglo siguiente, así como algunas escritas por las autoridades españolas tratando de reconocer y dominar una región casi totalmente desconocida por el gobierno colonial de aquel entonces.

Con **PIRATAS Y AVENTUREROS EN LAS COSTAS DE NICARAGUA**, la Colección Cultural de Centro América continua la serie de crónicas iniciada con la publicación **DESCUBRIMIENTO, CONQUISTA Y EXPLORACIÓN DE NICARAGUA**, igualmente seleccionadas y comentadas por Jaime Incer Barquero. Ambas obras permiten comprender y complementar algunos eventos poco conocidos, suscitados a la par de la historia oficial del país, pero siguiendo el hilo narrativo que por su condición de aventura resulta también más atractivo.

PIRATAS Y AVENTUREROS EN LAS COSTAS DE NICARAGUA

Piratas y Aventureros en las Costas de Nicaragua

**CRÓNICAS DE FUENTES ORIGINALES
SELECCIONADAS Y COMENTADAS POR
Jaime Incer Barquero**

**Colección Cultural de Centro América
Serie Cronistas No. 7**

2003



N

972.85

P667

**Piratas y aventureros en las costas de Nicaragua /
crónicas de fuentes originales, seleccionadas
y comentadas por Jaime Incer Barquero.**

**– 1a. ed. – Managua: Fundación Vida, 2003
430 p. – (Colección Cultural de Centro América.
Serie Cronistas; No. 7)**

ISBN: 99924-53-16-B

**1. COSTA ATLÁNTICA (NICARAGUA)–
DESCRIPCIONES Y VIAJES.**

2. PIRATAS–RELATOS PERSONALES.

3. NICARAGUA–HISTORIA, 1502–1821.

Traducción y notas

Jaime Incer Barquero

Portada

**Crueldades de El Olonés en San Pedro de Sula, Honduras
Ilustración tomada del libro original de Esquemeling**

Contraportada

Retrato de William Dampier

Pintura de T. Murray, Galería Nacional de Retratos, Londres

Diseño y diagramación

inFORMA (Managua, Nicaragua) • informa@ideay.net.ni

©2003 Colección Cultural de Centro América

Hecho el Depósito Legal número 0086 en Managua, 2003

Impreso por: Imprelibros S.A.

Colección Cultural de Centro América

El *Fondo de Promoción Cultural del Banco de América* editó en calidad y en cantidad la mejor colección de obras arqueológicas e históricas, literarias y artísticas que se haya publicado en Nicaragua. Quedó interrumpida la colección cuando el gobierno nacionalizó los bancos. Al instaurarse de nuevo la democracia y la economía de mercado, Grupo Uno, contando con miembros del anterior *Consejo Asesor del Fondo de Promoción Cultural* y con nuevos elementos de gran valor se propone no sólo reanudar la colección interrumpida, sino centroamericanizar su proyecto, haciendo accesibles al lector de las repúblicas del istmo, aquellos libros que definen, sustentan y fortalecen nuestra identidad.

Esta labor editorial que facilitará la enseñanza y la difusión de nuestra cultura en escuelas, institutos, centros culturales y universidades, producirá simultánea y necesariamente una mayor unidad en la cultura del istmo; unidad cultural que es el mejor y más poderoso cimiento del Mercomún y de cualquier otra vinculación política o socioeconómica de la familia de repúblicas centroamericanas.

Este es un momento histórico único del acontecer del Continente: todas las fuerzas tienden a la formación de bloques regionales, pero la base y motor de esas comunidades de naciones es la religión, la lengua y las culturas compartidas.

Grupo Uno quiere ser factor activo en esa corriente con la publicación de la *Colección Cultural de Centro América*.

Pablo Antonio Cuadra

Consejo Asesor Colección Cultural de Centro América

La *Colección Cultural de Centro América*, para desempeñar sus funciones, está formada por un Consejo Asesor que se dedicará a establecer y vigilar el cumplimiento de las políticas directivas y operativas del Fondo.

MIEMBROS

Dr. Francisco X. Aguirre Sacasa
Dr. Emilio Álvarez Montalván
Ing. Adolfo Argüello Lacayo
Dr. Alejandro Bolaños Geyer
Dr. Arturo Cruz S.
Don Pablo Antonio Cuadra Q.E.P.D.
Dr. Ernesto Fernández-Holmann
Dr. Jaime Incer Barquero
Dr. Francisco J. Lafnez
Ing. René Morales Carazo
Lic. Ramiro Ortiz M.
Dr. Gilberto Perezalonso
Ing. Ricardo Poma
Lic. Sergio Raskosky Holmann
Lic. Marcela Sevilla Sacasa
Lic. Pedro Xavier Solís
Arq. José Francisco Terán

MIEMBROS HONORARIOS

Lic. Jorge Canahuati
Rev. Manuel Ignacio Perezalonso

Presentación

La historia colonial de Nicaragua referida por autores extranjeros parece un cuento de aventuras. A tal conclusión se llega cuando se leen detenidamente varias de las crónicas ocasionales escritas por aquellos navegantes que en la segunda mitad del siglo xvii recorrieron sus costas por diferentes razones. Entre ellos figuran los piratas Esquemeling, Dampier, De Lussan y el incógnito M.W., quienes nos legaron las primeras referencias sobre la costa Caribe, las características del litoral y las islas, y el quehacer de sus habitantes indígenas. Fueron estos corsarios improvisados escritores dotados de curiosidad y hasta de cierta cultura, sin dejar de ser por ello desalmados salteadores de barcos, de puertos y poblaciones españolas.

Igualmente resultan aventuradas las narraciones de otros navegantes que un siglo después de los bucaneros se internaron en el país, como John Cockburn y John Roach, quienes a mediados del siglo xviii transitaron por Nicaragua, el uno mendigando por los pueblos del Pacífico y el otro como esclavo de los indios Sumus por las selvas del Caribe.

La historia aventurera se continúa en las variadas crónicas de las autoridades españolas, escritas a raíz de los asaltos de grupos Zambo-Miskitos que, remontando los caudalosos ríos de la Costa Atlántica, cayeron de sorpresa sobre los pueblos de Chontales, Matagalpa y Segovia en la segunda mitad del siglo xviii.

Estas incursiones vandálicas despertaron entre los gobernantes españoles la necesidad de explorar aquellos selváticos territorios para conocer mejor las rutas de invasión, o navegar secretamente por las islas y costas caribeñas para espiar las actividades de los ingleses, comerciantes y contrabandistas, asentados en dicho litoral. Otras crónicas describen a los pobladores miskitos que acostumbrados a la presencia e influencia inglesa mostraron una díscola y desconfiada actitud ante las nuevas autoridades, después que Inglaterra reconociera, a partir de 1785,

la jurisdicción de España sobre el territorio de la llamada *Costa de la Mosquitia*.

En este nuevo libro Jaime Incer ha recogido y seleccionado varias crónicas, tomándolas literalmente, o traduciéndolas, de fuentes originales, las cuales se refieren principalmente a la Costa Atlántica durante los siglos xvii y xviii, al igual que lo hiciera con las crónicas correspondientes a la región del Pacífico, publicadas anteriormente por esta Colección Cultural de Centro América.

Una de ellas, *Las Aventuras de John Roach*, fue descubierta entre los libros raros de la Biblioteca del Congreso, en Washington, D.C., traducida y comentada por el autor, al igual que el libro del pirata Raveneau de Lussan, donde éste refiere las aventuras de varios corsarios franceses e ingleses cuando asaltaron Granada y merodearon por Chinandega.

Estos piratas huyeron atravesando Nicaragua; caminaron la ruta entre el golfo de Fonseca y Segovia, bajaron por el río Coco en balsas improvisadas hasta alcanzar el cabo Gracias a Dios, completando así la audaz travesía ístmica de la cual teníamos antes sólo vagas referencias.

Creemos que las crónicas aquí presentadas no sólo tienen valor como pioneras; también resultan una invaluable contribución a la historia de Nicaragua y en especial de su Costa Atlántica.

Ernesto Fernández-Holmann

PRESIDENTE

COLECCIÓN CULTURAL DE CENTRO AMÉRICA • GRUPO UNO

Introducción

Las primeras crónicas referidas al litoral del Caribe de Nicaragua, y por extensión a las costas vecinas, son aquellas relativas al descubrimiento del país por Cristóbal Colón, cuando el célebre almirante recorrió el litoral caribeño del istmo centroamericano durante su cuarto viaje al Nuevo Mundo en 1502.

Transcurrieron unos 170 años después del descubrimiento antes que otros dos personajes, que navegaron por las mismas costas, dejaran sendos escritos al respecto de sus visitas a las playas e islas aledañas y ofrecieran las primeras referencias sobre los pobladores que las habitaban. Fueron éstos el holandés John Esquemeling y el inglés William Dampier, ambos piratas, quienes seguidos poco después por un tercer bucanero, el francés Raveneau de Lussan, tuvieron la suficiente curiosidad e ilustración para escribir sus respectivas aventuras, acaecidas en la segunda mitad del siglo xvii. Algunas de sus crónicas fueron publicadas con mucho éxito en Europa y traducidas a varios idiomas.

No obstante el primer reconocimiento de la costa Caribe de Nicaragua por Colón, dicho litoral no presentaba condiciones portuarias abrigadas para los primeros navegantes y colonizadores, no obstante su ventajosa orientación y comunicación con España. Estos encontraron una costa baja, lluviosa, pantanosa, escasamente poblada y carente de oro. Por otra parte, las condiciones eran tan poco atractivas para los españoles, una vez establecidos en la región volcánica y lacustre del país, que dejaron aquella costa abandonada y expuesta a las incursiones de cuanto aventurero inglés, francés u holandés quisiese navegar por ella, desembarcar en sus playas e islas y comerciar con los nativos.

Por tales razones la conquista y colonización de Nicaragua y en general del resto del istmo centroamericano—con la sola excepción de la costa norte de Honduras—fueron emprendidas por los españoles del lado del Pacífico. Esta región ofrecía sue-

los de mayor rendimiento agrícola para la subsistencia de los nuevos pobladores y una nutrida presencia de indígenas, que una vez sometidos, permitiría disponer de abundante mano de obra en provecho de los colonizadores.

Por el otro lado, nada mejor que las pequeñas islas del Caribe para que las naciones entonces rivales de España se apoderaran de las mismas y realizaran desde tales sitios incursiones y asaltos para retar la hegemonía española en el Nuevo Mundo, desde que su “Armada Invencible” fuera diezmada por los navíos ingleses en 1598. A partir de entonces la Madre Patria no pudo defender adecuadamente sus extensas y dispersas posesiones de ultramar.

En medio de las rivalidades políticas y confrontaciones navales surgieron partidas de impunes aventureros, traficantes y contrabandistas armados que, refugiados en las islas del Caribe y navegando sin mayor oposición en dicho mar, dieron paso a la expansión de la piratería en el siglo siguiente.

Fueron los piratas, bucaneros o corsarios, como también se les conoce, una gavilla de desalmados marineros, temidos por su ferocidad, audacia y falta de escrúpulos. Solían esconderse en las islas caribeñas, de donde emprendían excursiones de rapiña en busca de barcos mercantes españoles. Emboscaban y asaltaban a las flotas cargadas de oro y otros artículos que las colonias enviaban a España. A lo largo del siglo xvii atacaron y capturaron puertos como Santo Domingo, La Habana, Veracruz, Portobelo, Cartagena y otros de menor importancia, exigiendo rescate en oro y plata, a cambio de no incendiar la población y de perdonar la vida a los más pudientes habitantes. El tristemente célebre pirata apodado El Olonés, tuvo tan temida fama al respecto que, a decir del historiador norteamericano Hubert H. Bancroft, fue “uno de éstos cuya natural ferocidad nos impide clasificarlo como de la raza humana.”

En varias ocasiones, no contentos con sus depredaciones en el Caribe, algunos piratas cruzaron a pie el angosto istmo de Panamá; otros penetraron por el lago de Nicaragua remontando

el río San Juan, o avanzaron hasta el interior del país siguiendo el curso del río Coco, para asaltar a las poblaciones españolas. Dampier y De Lussan pasaron de una mar a la otra para continuar sus asaltos contra los pueblos colonizados por España. Este último pirata, con una partida de trescientos hombres, entre franceses e ingleses, cruzó el istmo centroamericano por su parte más ancha, desde el golfo de Fonseca hasta la desembocadura del río Coco, realizando en 1688 una de las más audaces travesías emprendidas por aquellos aventureros por regiones entonces desconocidas.

La isla de Jamaica, capturada por los ingleses en 1655, sirvió de trampolín para lanzar muchas expediciones corsarias a los puertos españoles del Caribe. Desde ese estratégico refugio y con el apoyo del gobernador de la isla salieron piratas como Morgan, Mansfield, Morris, Davis, Dampier y muchos más, para asolar las costas, desde México hasta Venezuela, incluyendo la primera incursión a la ciudad de Granada por el pirata Davis, quien remontó el río San Juan y el gran lago después que el fraile apóstata Thomas Gage diera a conocer a través de su libro la riqueza mercantil de aquella ciudad.

Cuando Inglaterra proscribió la piratería, pocos años más tarde, los corsarios se trasladaron a la isla Tortuga, situada al norte de Santo Domingo, donde continuaron con sus fechorías. Morgan cruzó el istmo y asaltó Panamá, mientras otros piratas, dando la vuelta por el cabo de Hornos, pasaron a la Mar del Sur—Océano Pacífico—para extender sus rapacerías y sorprender a los puertos y poblaciones ubicadas en ese lado del continente, incluyendo El Realejo, León y la ciudad de Granada nuevamente.

El litoral caribe de Nicaragua sirvió de refugio a varios piratas que acostumbraban esconder o carenar sus barcos en las lagunas costeras, además de obtener provisiones, pescando en

* *The Nature of Natural History*. References, p. 293, Marston Bates, Scribner Library, edición revisada, 1970.

sus aguas o cazando en los bosques vecinos. Algunos bucaneros establecieron buenas relaciones con los pobladores Miskitos, quienes solían avituallar los barcos corsarios con carne de tortuga y manatí. En diversas ocasiones los indígenas acompañaron a los piratas en sus correrías a uno y otro lado del continente. La hospitalidad manifiesta de los Miskitos del cabo Gracias a Dios atrajo a otros aventureros que se quedaron a vivir en ese lugar y hasta tomaron esposas indígenas. Fue, a través de las crónicas de Esquemeling, Dampier y del incógnito pirata M.W.—conocido solamente por esas siglas—que se obtuvieron las primeras noticias de los Miskitos, de sus curiosas costumbres y tradiciones.

En la segunda parte de este libro se insertan ciertas crónicas del siglo XVIII, escritas por algunos navegantes que anduvieron por Nicaragua como transeúntes o extraviados, tal como el testimonio del inglés John Cockburn y sus compañeros de infortunio, que en 1731 mendigaron su camino desde la costa norte de Honduras, a través de los pueblos españoles de El Salvador, Nicaragua y Costa Rica, hasta llegar a Panamá.

También reproduce la insólita y dramática narración de John Roach, marinero irlandés, tal como el mismo la describe en un raro libro que trata de su cautiverio entre las tribus que vivían en las selvas contiguas a la laguna de Bluefields. Este testimonio es el primero y más completo que se conoce sobre la vida y costumbres selváticas de los Sumus o Mayangnas, tal como fueron observadas por Roach alrededor de 1770. El marino logró escapar de sus captores indígenas, sólo para caer en manos de las autoridades españolas quienes, tomándolo por espía inglés, lo confinaron en varias cárceles de Nicaragua, Honduras y Guatemala por los siguientes diez años.

La última parte de esta obra reproduce algunas cortas crónicas o narraciones extractadas sobre la Costa Atlántica de Nicaragua, escritas desde la segunda mitad del siglo XVIII hasta el final de la época colonial española, cuando este territorio formaba parte del ficticio “Reino de la Mosquitia,” gracias al apoyo

y bajo el amparo del protectorado inglés.

La consabida enemistad entre España e Inglaterra en aquel siglo se traducía en frecuentes incursiones vandálicas de grupos Zambo-Miskitos, instigados por los ingleses que residían en la Mosquitia, para asaltar sorpresivamente las poblaciones españolas en la frontera de Segovia, Matagalpa y Chontales. Por tal motivo las autoridades españolas organizaron algunas expediciones de espionaje, realizadas por tierra hacia aquel inhóspito territorio—crónica de Matías de Oropesa—o por la costa y sus islas—crónica de Juan Antonio Gastelu—con el objeto de reconocer el campo enemigo y evaluar la presencia y magnitud de los grupos hostiles.

Para entonces muy poco sabían los españoles sobre la Costa Caribe de Nicaragua, la cual estaba gobernada por Robert Hodgson, quien residía en Bluefields, poseía numerosos esclavos, una rica plantación y se dedicaba también a la exportación de algunos productos de la región a las otras posesiones controladas por los ingleses—crónica de Hodgson.

En 1786 Inglaterra firmó con España una convención mediante la cual aquella nación se comprometía a desocupar las posesiones que tenía en la costa caribe de Honduras y Nicaragua, reconociendo la soberanía española en dicho territorio. Poco tiempo después, el ingeniero español Porta Costas fue enviado a reconocer los nuevos territorios y evaluar la conducta de los Miskitos ante sus nuevos amos, mientras el teniente de navío José del Río exploraba las islas y costas para desalentar el comercio inglés que aún traficaba por aquellas aguas.

No obstante los esfuerzos para reconocer y controlar la Costa de La Mosquitia, la corona española no dispuso de la voluntad o capacidad suficientes para asumir dicho territorio como parte de su jurisdicción. La presencia de las autoridades españolas en esa región tampoco fue del agrado de los indígenas que, añorando la antigua alianza con los ingleses, resistieron a la ocupación. Al rayar el siglo xix aún persistía la preocupación, manifestada por el Capitán General de Guatemala Josef Domás y Valle sobre

la seguridad del territorio y la desconfianza por las actividades de los Zambo-Miskitos.

Ante la falta de presencia y autoridad españolas, algunos de los antiguos colonos ingleses volvieron a establecerse en la Costa, reanudaron su amistad con los indígenas—ver crónica de Orlando Roberts—y mantuvieron un abierto contrabando con los comerciantes de Jamaica.

En 1821, al independizarse de España las provincias de la antigua Capitanía General de Guatemala, el “reino” de la Mosquitia continuó como tal y el problema sobre la posesión del territorio siguió sin resolverse. En 1850, bajo la presión de los emergentes Estados Unidos de Norteamérica, Inglaterra renunció de manera definitiva a sus pretensiones colonialistas en la Mosquitia, pero logró que una estrecha faja de tierra aledaña al litoral fuese declarada como “Reserva Indígena,” supuestamente para proteger a sus antiguos súbditos y aliados.

Finalmente, en 1893, a más de un siglo de firmado el convenio entre Londres y Madrid, el gobierno de Nicaragua ocupó militarmente Bluefields, derrocó al llamado “Jefe de la Nación Misquita” y reintegró el conflictivo territorio al resto de la nación.

Jaime Incer Barquero

PRESIDENTE

ACADEMIA DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DE NICARAGUA

TRADUCTOR

JOHN ESQUEMELING
Los Bucaneros de América

COMENTARIO 3

CRÓNICA I

Asalto de Granada por el pirata John Davis—1665 7

CRÓNICA II

*Fechorías del Olonés en la Costa Caribe
de Honduras y Nicaragua—1668* 10

CRÓNICA III

*Aventuras de Esquemeling
entre Bocas del Toro y Bluefields—1671* 24

CRÓNICA IV

*Continúa el viaje de Esquemeling
por la Costa de los Mosquitos* 31

WILLIAM DAMPIER

Nuevo Viaje Alrededor del Mundo

COMENTARIO 41

CRÓNICA V

Dampier en la Costa Caribe de Nicaragua—1681 47

CRÓNICA VI

Breve descripción de los Miskitos—1681 54

*Del Miskito que vivió solo durante más de tres años en la isla
Juan Fernández; su habilidad y astucia—1684* 57

CRÓNICA VII
Dampier en la Costa del Pacífico 59

CRÓNICA VIII
Los piratas desembarcan en El Realejo 76

RAVENEAU DE LUSSAN
*Diario de viajes por la Mar del Sur
con los filibusteros de América*
COMENTARIO 87

CRÓNICA IX
Los piratas desembarcan en la Bahía de El Realejo-1685 91

CRÓNICA X
Asalto a Granada por retaguardia-1685 97

CRÓNICA XI
La travesía transísmica de los Piratas-1688 107

M.W.
El Indio Misquito y su Río de Oro
COMENTARIO 131

CRÓNICA XII
Descripción familiar del Reino Misquito en América-1699 137

JOHN COCKBURN
*Viaje por tierra desde el Golfo de Honduras
hasta el gran Mar del Sur*

COMENTARIO 173

CRÓNICA XIII
*Viaje de cinco desafortunados ingleses
por Nicaragua y Nicoya—1731 179*

JOHN ROACH
*Las sorprendentes aventuras
de un marinero irlandés*

COMENTARIO 211

CRÓNICA XIV
*El marinero extraviado en la Costa Caribe de Nicaragua, esclavo
de los Indios y prisioneros de los Españoles—1770—1783 219*

*Crónicas misceláneas
sobre la Costa Atlántica*

COMENTARIO 271

CRÓNICA XV
MATÍAS DE OROPESA: *Incursión a la Costa Caribe
bajando por el Río Grande de Matagalpa—1757 275*

CRÓNICA XVI
ROBERT HODGSON: *Primera Versión sobre la situación
de la llamada Costa de Mosquitos—1757 286*

CRÓNICA XVII

**Juan Antonio de Gastelu: Diario sobre una exploración
a la Costa Caribe de Honduras, Nicaragua,
Costa Rica y Panamá-1776 315**

CRÓNICA XVIII

**Antonio Porta Costas: Relación del Reconocimiento
Geométrico y Político de la Costa de Los Mosquitos-1790 324**

CRÓNICA XIX

**José del Río: Disertación del viaje a las islas San Andrés,
Santa Catalina, Providencia y Mangles
en la costa de Mosquitos-1793 345**

CRÓNICA XX

**Josef Domás y Valle: Preguntas sobre los Moscos
y su Territorio-1800 359**

CRÓNICA XXI

**Orlando W. Roberts: Viaje por la Costa Caribe
de Nicaragua-1818 365**